

**Teresa María Ortega López,
Ana Aguado Higón
y Elena Hernández Sandoica (eds.)**

MUJERES, DONES, MULLERES, EMAKUMEAK

**Estudios sobre
la historia de las mujeres
y del género**

CÁTEDRA

Teresa María Ortega López, Ana Aguado Higón y
Elena Hernández Sandoica (eds.)

MUJERES, DONES, MULLE- RES, EMAKUMEAK

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA
DE LAS MUJERES Y DEL GÉNE-
RO

Contenido

PRÓLOGO

PARTE I

LAS MUJERES Y EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN

Capítulo primero. AMOR CORTÉS, RELACIONES DE GÉNERO Y ORDEN SOCIAL EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Amor cortés

Isolda

Tristán

Matrimonio

Capítulo 2. CAMBIOS URBANOS Y FEMINISMO CATALÁN: UNA RECONSIDERACIÓN

Transformación urbana y radicalización individual en Gracia

La Via Laietana y la definición conservadora en años convulsos

Como colofón, cerca de Montjuïc y al otro extremo de la ciudad

Capítulo 3. MARÍA CAMBRILS: IDENTIDAD FEMINISTA Y CULTURA SOCIALISTA

Cultura obrera y feminismo

«¡Despierta, mujer, despierta!»: la escritura feminista de María Cambrils

Las alternativas: el feminismo, el socialismo

Consideraciones finales

Capítulo 4. DISCURSOS DE GÉNERO Y ESTADOS DE OPINIÓN EN LA GESTACIÓN Y APROBACIÓN DE LA LEY DE DIVORCIO EN ESPAÑA DE 1932

Introducción

La situación jurídica de la mujer en el matrimonio: discriminación y reforma

¿Es posible una ley de divorcio en España?

Estados de opinión en el proceso parlamentario de la aprobación de la ley de divorcio de 2 de marzo de 1932

Conclusiones

Capítulo 5. UNIÓN REPUBLICANA FEMENINA: UNA ESCUELA DE FORMACIÓN CÍVICA (1931-1933)

Introducción

Formación cívica y política

Ley del divorcio y elecciones de 1933

Rupturas y continuidades respecto a los roles femeninos tradicionales

A modo de conclusión

Capítulo 6. GRANADA Y LAS GRANADINAS ANTE EL VOTO Y EN LAS URNAS (1931-1933)

Mujeres, derecho electoral y Segunda República

Las granadinas ante las urnas

Reflexión final

PARTE II INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN

Capítulo 7. FLORA, MARGARITA Y OTRAS GUIRNALDAS DE LA HISTORIA

Nociones de historia de España en Flora

Las *Enciclopedias*

Las Guirnaldas de la Historia
Cuando las grandes mujeres eran niñas
Epílogo

Capítulo 8. LAS MUJERES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: SUJETO,
ACCIÓN Y REPRESENTACIÓN

La historia de las mujeres: una forma de hacer historia
Rojas: nuevas miradas sobre las mujeres republicanas en
la Guerra Civil
Mujeres, género y franquismo: entre la Guerra Civil y la
posguerra
La Sección Femenina de Falange: ¿un modo diferente
de ser mujer?

Capítulo 9. ¿QUÉ VIOLENCIA PUDO DETENER ESA ILUSIÓN? MAES-
TRAS CATALANAS EXCLUIDAS EN 1940

La República de las maestras
El proceso depurador
La biopolítica sexista
La represión contra el catalanismo
Una escuela para el Nuevo Estado
Notas para una perspectiva de género
Epílogo

Capítulo 10. RELEYENDO *ROJAS* DE MARY NASH A TRAVÉS DE LAS
VIDAS DE ROSA ESTRUCH Y PILAR SOLER

Introducción
Una relectura de *Rojas* a partir de dos experiencias fe-
meninas de militancia comunista en la Guerra Civil
Rosa Estruch Espinós (1915-1978): comunista y alcaldesa
en la Guerra Civil
Pilar Soler (1914-2006): comunista y militante de Mujeres
Antifascistas
A modo de conclusión

PARTE III

FEMINISMO, ANTIFASCISMO Y TRANSGRESIÓN

Capítulo 11. EL CORTO NOVIAZGO ENTRE ANTIFASCISMO Y FEMINISMO: DEL RASSEMBLEMENT MONDIAL DES FEMMES (1934) A LA FEDERACIÓN DEMOCRÁTICA INTERNACIONAL DE MUJERES (1945)

Los orígenes de una movilización femenina antifascista
Acordes y desacuerdos entre feminismo y antifascismo
España, piedra de toque del antifascismo
Hacia la Guerra Fría: la fragilidad de las alianzas y la ruptura de 1946

Capítulo 12. EL FEMINISMO REPUBLICANO EN LA GUERRA CIVIL: LA AGRUPACIÓN DE MUJERES ANTIFASCISTAS Y EL MATERNALISMO CÍVICO

Las mujeres republicanas y los derechos femeninos en el primer cuarto del siglo XX
La Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA): maternalismo cívico y liderazgo femenino
A modo de reflexión

Capítulo 13. *DONES EN TRANSICIÓN*: EL FEMINISMO COMO ACONTECIMIENTO EMOCIONAL

Emociones, política y subjetividad feminista (Mercedes Arbaiza)
«El malestar que no tiene nombre»: el giro al cuerpo
Los grupos de autoconciencia: «Porque sentimos, somos»
La politización de la ira: el antagonismo y el feminismo radical
Conclusiones

Capítulo 14. GÉNERO, TRANSGRESIÓN Y MILITANCIA EN LA IZQUIERDA RADICAL DE LOS AÑOS SETENTA

Transgresión política: revolución y democracia
Transgresión de edad: familias y cuerpos
Transgresión de clase: movimiento obrero y proletarización
Transgresión de género: igualdad y resistencias
Conclusiones y cuestiones abiertas

PARTE IV

RELACIONES DE GÉNERO Y MUJERES: TRAYECTO Y DESAFÍOS DE UN NUEVO SUJETO HISTORIOGRÁFICO

Capítulo 15. GENEALOGÍAS FEMENINAS EN LA ARQUITECTURA GRIEGA HELENÍSTICA

Mujeres, memoria y arquitectura
Madres e hijas
Genealogías simbólicas
Nexos entre memorias arquitectónicas de mujeres
Reflexiones finales

Capítulo 16. MASCULINIDADES EN PUGNA: GÉNERO, RAZA Y NACIÓN EN CUBA, 1878-1898

El proyecto martiano de hombre nuevo: hombre sin raza, hombre sin cuerpo
Cuerpo a cuerpo: el «germen africano» como frontera
El movimiento negro en busca de una masculinidad respetable
Sexualidades bajo control: un requisito del pacto de fraternidad
El hogar familiar como metáfora de la nación patriarcal

Capítulo 17. MUJER Y ESPACIO PÚBLICO EN LA RUSIA DE LOS SÓVIETS

Paradojas de Octubre
La democratización de la igualdad

Capítulo 18. MARY NASH, TRAS LAS HUELLAS DEL FEMINISMO HISTÓRICO

Mary Nash, renovar la historia y vivir el compromiso feminista

Preguntas para el futuro de la historia de género

Capítulo 19. HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LAS MUJERES: REFLEXIONES Y APORTACIONES DESDE LA REVISTA *ARENAL*

La creación de *Arenal*: consolidación y legitimación de la Historia de las Mujeres en España

Un nuevo bagaje conceptual y metodológico

Arenal, temáticas y enfoques en Historia de las Mujeres

Todo tiempo histórico es tiempo de las mujeres. Y el tiempo de las mujeres es tiempo histórico

Aspiraciones y retos: el papel de una revista de Historia de las Mujeres

Capítulo 20. *LAS OTRAS*: MUJERES CAMPESINAS EN LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA

Introducción

Las mujeres rurales-agrarias en la democracia reciente de España

Las mujeres rurales en los comienzos del siglo xx español

BIBLIOGRAFÍA

HAN CONTRIBUIDO EN ESTE VOLUMEN

CRÉDITOS

Prólogo

Para una mujer, leer como una mujer no es repetir una identidad o una experiencia ya dada, sino representar un papel que construye con referencia a su identidad como mujer, que también ha sido construida...

JONATHAN CULLER, *Sobre la deconstrucción*,
Madrid, Cátedra, 1992, pág. 61

En las tres o cuatro últimas décadas han sido muchos los cambios introducidos en la escritura de la historia; algunos de ellos ciertamente nuevos, inesperados y sorprendentes para la mayoría, en tanto que otros, sin serlo tanto, confunden su apariencia con vistosa novedad. Con la expansión de límites que el término *política* ha ido experimentando en el seno de las teorías feministas mediante el empleo del concepto de *género* y sus derivados o complementarios, y no en menor medida, por el influjo poderoso del filósofo Michel Foucault y el impacto del giro lingüístico y el deconstruccionismo combinados —un impacto quizá exagerado por críticos e intérpretes, pero sin duda nunca desdeñable y siempre retador—, lo cierto es que un panorama intensamente nuevo de estudios históricos ha llegado hasta aquí y se despliega ante nosotros de continuo.

Es visible el éxito del aparato teórico e instrumental que acompaña a términos como *representación* y *discurso*, incorporados desde la lingüística, la semiótica y la semiología en los «giros» más impactantes de los últimos tiempos, el *corporal* y el *visual*, que a su vez se refugian bajo el paraguas amplio del *giro subjetivo*. Son cambios que están lejos de recubrir el campo entero de la historiografía —inevitablemente ligado a su tradición dominante, la política—,

pero que lo han abierto a espacios y a producciones diferentes, con códigos y lenguajes propios de las ciencias sociales, de inspiración hermenéutica predominante. Enfoques que no siempre van a ser compatibles entre sí y que, por tanto, devienen en construcciones fragmentarias y evidencian la coexistencia de diferentes miradas, pero cuyas novedades de análisis suelen llenar las narraciones de sugerentes perspectivas críticas, cuando no, al mismo tiempo, de emoción. Una emoción que, en parte, facilita la adhesión de públicos más amplios; públicos con que hoy cuenta la parte más dinámica de la historiografía, y en ella, a ritmo rápido, los estudios sobre mujeres y masculinidad.

Con su abanico de interpretaciones y temáticas, ensayadas día a día y cada vez más amplias (entre la historia del trabajo y la educación, por un lado, y los procesos de subjetivación, por otro), la historia de las mujeres y del género ha ido enriqueciendo y dando cuerpo a aquellas realidades del pasado que, hasta no hace mucho, permanecían eludidas u ocultas. Realidades cotidianas y de vida material, procesos conflictivos de dominio, de jerarquización social y de poder, formas de construirse el sujeto-mujer y, en definitiva, trayectorias vitales que salen a la luz atravesadas por las complejas relaciones que articulan el sexo con el género, inscritas y contextualizadas en su momento histórico y, a la vez, enraizadas de manera consciente en nuestras preocupaciones de presente.

En esa revisión crítica, en este proceso de autorreflexión por parte de historiadoras mujeres, la historia del género —entendido, al modo de Joan W. Scott, como construcción cultural de la diferencia sexual— ha sido un referente fundamental. Un ámbito teórico y metodológico desde el que se ha posibilitado la reformulación de nociones básicas en la investigación histórica contemporánea como son los discursos, los lenguajes, las experiencias y las identidades. La historia de las mujeres y del género resulta hoy imprescindible para analizar la diversidad de las *prácticas*, *discursos*,

representaciones y agencias o actuaciones desarrolladas por mujeres y hombres en el espacio público-político. Así, no se trata solo de mostrar la presencia de las mujeres en él, aunque ello importa también, sino sobre todo de analizar detenidamente los cambiantes —y a menudo radicalmente diferentes— contextos históricos en los que las mujeres adquirieron identidad como sujetos y fueron desarrollando sus discursos y prácticas.

La historia de las mujeres y del género es muy consciente de las limitaciones que, para nuestro oficio, se contienen y derivan de las fuentes —por lo demás, algo común a toda investigación—, así como del inevitable sesgo ideológico de toda interpretación sociocientífica. Y procura suplirlos con un creciente esfuerzo de búsqueda, de exactitud y de teorización. Todo aquello a lo que desde la naturaleza de nuestra disciplina podemos acceder está presente hoy en la historiografía sobre mujeres. Mediante aplicaciones distintas de metodologías específicas que, en lo más fructífero, nos llegan en inglés; con los recursos propios de una *historia social* que un día aspiró a convertirse en hegemónica y que, lejos de haberse agotado, continúa su camino renovada por la inyección potente de lo *cultural*; y, sobre todo, con resultados que van llenando espacios que antes estaban yermos, sabemos a esta hora que a ese *espacio público* propio del varón al que parecería referirse en exclusiva el antiguo concepto de *política* —aquel que no entendía lo *personal* e íntimo como *político* también— habrían accedido en realidad, a pesar de las dificultades innegables que en ese esfuerzo experimentarían, bastantes más mujeres de aquellas que se registran, se incluyen o recuerdan en los grandes relatos.

Nunca, o muy pocas veces, les habría sido fácil y sin espinas a esas mujeres tal acceso a la acción exterior, prolongar su presencia más allá de los muros del hogar o el convento; sistemáticamente habrían sido muchos, encadenados y persistentes, los obstáculos que deberían remontar

en sus intentos, y muy frecuentes los impedimentos objetivos. Y siempre, o casi siempre, el rastro coetáneo de su acción sería enseguida borrado de la memoria histórica oficial, del registro de hechos memorables y, en general, quedaría hurtado a esa ejemplaridad que les fue concedida, desde la antigüedad, a las biografías de notables. Muchas veces, en fin, la actuación de obra y de pensamiento de aquellas mujeres sería en su propio tiempo incomprendida o negada, cuando no condenada y estigmatizada, maldita. Aquellas vidas desaparecerían y, con ellas, la huella de actuación de unos seres humanos —de inteligencia y méritos iguales muchas veces al varón— más allá del reducto doméstico, de los objetos materiales propios de la vida privada o de la memoria familiar. Una memoria que sería además limitada, liviana y frágil por su misma naturaleza, imprevisible en cuanto a su duración y resistencia, al fin y al cabo, efímera. Si el hecho de rescatar la memoria de un varón anulado u oculto por el triunfo absoluto de ideas y políticas contrarias a las suyas cuesta un esfuerzo extraordinario las más de las veces, en el caso de las mujeres ese esfuerzo se muestra —no es posible negarlo— considerablemente superior. Y ni siquiera sería necesario que el olvido se diese en marcos autoritarios: se ocupa de ello, casi insensiblemente y como si se tratase de un hecho *natural*, el patriarcado.

Los acercamientos de las ciencias sociales al *sujeto mujer*, incorporando en abundancia testimonios orales y personales desde hace más de medio siglo —estrategia nacida en la sociología cualitativa y en la antropología, y adoptada algo más tarde por la historiografía—, han democratizado extensamente los estudios sobre mujeres, al tiempo que les han ido confiriendo densidad. Asimismo, de la crítica literaria hemos adoptado en la profesión maneras de abordar la construcción subjetiva femenina sobre todo mediante la escritura o la lectura, incorporando también la exploración de las autobiografías y documentos personales como fuente y

herramienta a la vez. Apenas exploramos desde la historia de las mujeres hecha en España, en cambio, aspectos psicológicos o sexuales de la personalidad. Pero, en cualquier caso, junto a los estudios que valoran el peso del trabajo de las mujeres en el campo o en la ciudad, y junto a los que responden a preguntas difíciles sobre su identidad colectiva en la esfera pública, se percibe con claridad el interés, evidente en el ejercicio de la biografía, por la vida y sensibilidad de unas mujeres que dejaron registro escrito de sus propias vivencias y experiencias vitales. Con el punto de mira contrastante de los estudios sobre masculinidad, obligados desde la perspectiva de las relaciones de género, la mirada de las mujeres sobre su propia vida y la de los demás ha encontrado finalmente un espacio.

La experiencia de las mujeres es, con todo, claramente plural, y nunca puede considerarse uniforme: ni siquiera la maternidad es compartida por todas, como tampoco son compartidas la clase, la etnia, la ideología o las creencias, y mucho menos la edad. Diferencias de perspectiva que han sido interpretadas por las diversas corrientes del feminismo de muy distintas formas. Por encima de ellas, muchas autoras establecen no obstante denominadores comunes solidarios que anudan los lazos de una circunstancia biológica—haber nacido de sexo femenino—, pero que tienen articulación social y emocional, así la «sororidad» y la amistad entre mujeres. A través de lo que en inglés gusta de denominarse «escritura de vida» mejor que biografía, una parte importante de los estudios sobre mujeres, cada día más también en España, se ocupan de reconstruir aquella herencia experiencial, compuesta de palabra y de acción, de formas de resistencia o de sufrimiento que aparecen como elementos significativos del género y de las relaciones de género, pero también exploran los ejercicios de empoderamiento femenino, suspendidos en el fluir del tiempo.

Desde esta perspectiva, llegamos a entender que, a lo largo de la historia, con unos márgenes de autonomía va-

riables —muy pequeños a veces—, las mujeres pueden llegar a transformar las prácticas sociales que, por lo común, vienen regidas por los patrones dominantes de masculinidad y son conformadas social y culturalmente de acuerdo con ellos; y que esa transformación la logran negociando y elaborando, al mismo tiempo, otras prácticas propias, imaginándolas y desarrollándolas dentro de esos márgenes, más o menos amplios, de autonomía personal. Y es que las formas de acción política posibles —y para la mayoría de los analistas existentes— se ven hoy como plurales y diversas, toda vez que no es ya solo la presencia pública de las mujeres lo que se busca rescatar, sino también otras formas más privadas e íntimas de acción y subjetivación. En más de una ocasión se ha convenido en que una de las mayores aportaciones del feminismo a la vida intelectual contemporánea reside en su capacidad de dar sentido a lo que, hasta ahí, parecía no tenerlo. Y, por darle significado a procesos históricos y a vidas muy diversas de hombre y de mujer, los estudios sobre mujeres han sido comparados alguna vez a la fotografía, con su fuerza para iluminar esos contextos amplios, difíciles de fijar con toda precisión, pero condicionantes en la interpretación de ese objeto situado en el foco que, ahora también desde la historiografía, se pretende abarcar.

En definitiva, desde la utilidad metodológica de estos referentes, la historia de las mujeres y del género ha venido dando cuenta de la diversidad histórica de las identidades de género construidas social y culturalmente, así como de los diferentes contextos en los que las mujeres y los hombres han actuado. Y ha sido esta perspectiva metodológica la que ha producido una mayor y más compleja reflexión sobre los nuevos significados de la historia social y cultural, en relación con una mirada más verídica y global de la historia. Hoy en día es manifiesta la importancia de estas cuestiones en la historiografía española e internacional.

* * *

Muchas de estas ideas, como muestra de las realizaciones y los logros que ofrecen hoy nuestros estudios sobre las mujeres, podrán seguirse en los trabajos que hemos reunido aquí y que enseguida presentaremos someramente. La intención de ofrecer este conjunto variado de ensayos partió del deseo, compartido por la totalidad de quienes los suscriben, de mostrar reconocimiento a una de las historiadoras más representativas del esfuerzo de producción e institucionalización de la historia de las mujeres en nuestro país, Mary Nash, nacida en Irlanda y en la actualidad catedrática emérita de Historia Contemporánea en la Universitat de Barcelona, después de muchos años de docencia en ella. Es autora de referencias múltiples de alcance internacional e imprescindibles en nuestro quehacer, y a ella va dedicado este volumen de estudios, cuyo punto de arranque se sitúa en el día 25 de mayo de 2017, cuando un conjunto de historiadoras e historiadores de distintas universidades, reunidos en el Centro de Documentación Científica de la Universidad de Granada, tributaba homenaje al magisterio de Mary Nash con motivo de su septuagésimo aniversario.

La vinculación académica y afectiva con la Universidad de Granada de la doctora Nash desde el curso 1984-1985 ha sido, y sigue siendo, duradera y fructífera, acompañando y completando en su entorno su inaugural tarea de institucionalización universitaria en Cataluña. A través de distintas instancias e instituciones decisivas para la implantación y consolidación de la historia de las mujeres en España, Mary Nash ha influido, directa o indirectamente, en muchas de nuestras historiadoras —y más recientemente también historiadores— del ámbito peninsular. En 1982 fundó en Barcelona el Centro de Investigación Histórica de la Mujer, como espacio de encuentro interdisciplinar e internacionalizado; en 1991 fue fundadora, junto con Reyna Pastor y Gloria